

Tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?"

Si se atiende á las explicaciones que dimos al tratar del fenómeno de sugestión, ahora se verá que no es simple figura de retórica la que ofrece esa parábola, sino que en ella se expresa, por modo elocuente, la realidad del fuego constituido por las ígneas formas de conciencia, que el Maestro irradia é ingerta en la mente de sus discípulos, *cada vez que desciende á este mundo.*



CAPÍTULO XVIII.

LA GRAN REFORMA.

Las generaciones vivientes, en no muy lejano tiempo, van á presenciar la más radical y trascendental Reforma intelectual y moral á que aspirar pueda el noble deseo de los Hijos de la Vida.

Dichosos los que esperan; felices los que no han entibiado su fe; bienaventurados los que han exaltado su amor en el martirio; bienaventurados los que creen en el triunfo de la Vida, en el Amor, en la Sabiduría y en la Justicia.

Todas las nefandas sugerencias de la Muerte van á terminar; todas esas inconcebibles monstruosidades del absurdo que hace llamar *santo* al verdugo é impío al justo, se acabarán; desaparecerán las formas de la ignorancia soberbia, que niega la Vida trascendental y eterna, ó la reduce á vanas nieblas que se pierden

en la nada; se aniquilarán las tiranías del cuerpo, y las estatificaciones de la conciencia; cesará el egoísmo horrendo que impío permite, que frente á los desbordamientos de la mesa del festín orgiástico, muera de hambre y de frío la infeliz madre, que espirante da en su enjuto pecho la postrer gota de sangre al hijo de sus entrañas; tendrá fin el Templo de la Muerte, en cuyos altares offician sus Pontífices y Sacerdotes, que hipócritas y arteros comercian con la sagrada conciencia de los sencillos y de los ignorantes. En ese momento solemne, en que del secular Templo de todas las iniquidades "*no quede piedra sobre piedra,*" se cumplirá la suprema promesa que el Fundador del Cristianismo hizo frente al pozo de Jacob; esto es, *la adoración no será, ni en el Templo, ni en la montaña, sino en espíritu y en verdad.*

Mas, para que el Amor, la Verdad y la Justicia ocupen Solio en este mundo, tienen que acontecer espantosos cataclismos.

En la Mecánica Cósmica todo es solidario; la *dinámica psíquica*, en matiz no interrumpido, tiene su escala y se toca con la dinámica animal, con la dinámica vegetal, *donde está el rayo*, y con la dinámica mineral, donde están reprimidas las fuerzas que producen el temido terremoto.

De ahí que á los paroxismos de la lucha en-

tre las expansiones del Amor y las opresiones del Odio, entre las expansiones del Altruismo y las represiones del Egoísmo, entre las dinimizaciones de la Verdad y las estatificaciones del Engaño, derivarán, por influencia, en paroxismos de rabia en el animal, en paroxismos venenosos en el vegetal y en paroxismos del mineral que vomitará fuego por anchurosos cráteres, y que conmoverá con estremecimientos y convulsiones terribles la superficie del globo. En la atmósfera reñirán también los antitéticos elementos, y todo, en suma, contribuirá en general Dinámica, para que después del día grande y terrible, *cual jamás fué ni será, desde que el Mundo existe*, llegue al fin el Reinado del Amor y de la Sabiduría. Atrevéos ahora á burlar la profecía cuando ella se os explica por manera científica, reconoced que las burlas fueron hijas de supina ignorancia: ¿qué sabíais de positivo acerca de la Mecánica Absoluta?

Empero, abrid bien los ojos para que viendo veais, y aguzad bien los oídos para que escuchando oigáis. Recordad bien lo que hace muchos siglos se os tiene advertido: *Que vuestro enemigo, con palabras de blasfemia, usurpará los poderes de la Tierra.*

Que ese enemigo haciendo política se atraerá en alianza á los Reyes de la Tierra.

Que obrará prodigios, á tal grado, que hará descender fuego del cielo, y así engañará aun á los mismos elegidos. Es decir; aun á los mismos hijos de la Vida.

Que la abominación estará en el lugar donde no debiera, en el lugar Santo, en la Ciudad de los siete montes (las siete colinas de Roma, que simbolizan los siete elementos sombríos, la Síntesis de la Negación).

Que aquella simbólica Bestia, que con palabras de blasfemia ha de usurpar los poderes de la Tierra, ocupará una SILLA sobre la cual se derramarán todas las iras y que entonces se hará su reino tenebroso.

Así, pues, ved y oíd para que al aparecer vuestra *Augusta Redentora*, el Espíritu de Verdad, no os mistifiquen y por modo blasfemo os digan que la Verdad es el Anticristo (*porque os lo habrán de decir*).

Entonces los verdaderos Hijos de la Vida dirán: al Anticristo tenemos que reconocerlo porque hasta la saciedad nos ha detallado sus caracteres el Apocalipsis ó Revelación de Juan Evangelista.

En primer lugar, el Anticristo tiene que ocupar una *Silla clásica*; (cual lo es la *Sede Pontificia*); después, ha de tener gran poder terrenal para que posea un reino, que se ha de hacer

tenebroso; ese reino ha de estar en un lugar que se llame *santo*, por antonomasia, y en el cual existan *siete montes*. Ese Anticristo no será un Rey laico, puesto que se ha de hacer adorar y con palabras de blasfemia usurpará los poderes de la Tierra. Su política ha de ser de gran influencia para que pueda atraerse en alianza á los Reyes de la Tierra, cuyos monarcas, después, volviéndose en contra de su aliado, le aniquilarán, destruyéndole su reino tenebroso.

Ahora bien; tened presente lo siguiente, que por manera reiterada se os anuncia, para que cuando suceda creais: el Espíritu de Verdad, el Espíritu Santo, como lo saben muy bien los verdaderos *Ocultistas de Vida*, es el Supremo Femenino, es la Eternal Esposa de Cristo, es la *Mujer que dará á luz al Segador, al Caudillo que ha de regir á las naciones con vara de hierro*. (Rev. Cap. XII).

Lejos de que la Esposa aparezca ocupando un trono, ella se mostrará en unión de otro *Sér* y ambos serán los *Dos Testigos*, que llevando luto, profetizarán en un tiempo dado; ellos os precisarán este Evangelio Científico y denunciarán todas las iniquidades del último *Pontífice Romano*, que será *Uno de los Tres Espíritus de Fundamental constitución tenebrosa*, el que está designado con el nombre de Bestia, y que por manera inconsciente llevará un nombre que

lo designe, que sea equivalente al número 666, como está indicado en la Revelación.

Pasado el tiempo en que los *Dos Testigos* hayan cumplido su misión, la Bestia del Pontificado Romano los mandará asesinar.

Después de haber enseñado los Fundamentos de una Síntesis Científica, no se nos oculta, que si hubiésemos suprimido este último capítulo y algunos de los anteriores, habríamos contado con mayor número de adeptos; pero *nuestra misión no es de conciliación con la Muerte. Esos adeptos condicionales no los quiere hoy la Vida, porque ya se precipitan los tiempos y ahora sí, verdaderamente, el gran problema está en ser ó no-ser: ó se es hijo de la Vida ó se es tenebroso hijo de la Muerte.*

Hoy no se os pide la sola fe que reclama el Amor; hoy se os pide la razón que demanda la Sabiduría. Reflexionad que los trascendentales atributos de conciencia que lleváis dentro de vosotros mismos, piden por manera enérgica que la Ciencia no se pare en lo que es inferior, y sí que la Síntesis, traspasando los estudios físico-químicos y biológicos, llegue á coronar la obra, estudiando las profundidades del Bien y del Mal.

Quien tiene el conocimiento de esas profundidades ¿deberá callar? No, mil veces no. Al borde del precipicio vemos una muchedumbre

que con paso acelerado y con negra venda en los ojos marcha hacia el abismo. Nuestro deber es lanzar un grito para detenerla. Si algunos voluntariamente se hacen sordos, esos serán hijos de la Muerte: para ellos será el abismo del *no-ser*.

No escribimos para los siempre renovados comensales del festín de Baltasar; escribimos para los que teniendo el buen juicio de escucharnos, guardando nuestra palabra, *se apres-ten á quedar despiertos y en vela, para recibir al Espíritu de Verdad.*

Empero, los hijos de la Muerte, ya se apres- tan para recibir á la Bestia y á su *falso profeta*; ya uno de sus émulos ha dicho públicamente: "*El Vaticano está en poder de lo Oculto; el Vaticano ha restaurado la Antigua Magia.*"

Sí, en efecto; el Papado está en poder del Ocultismo de la Muerte, y ha restaurado la *Magia Negra*; aquella misma con la cual el Profeta de la Negación, condensando la materia imponderable, sacaba agua de una peña y convertía en serpiente su vara.

En los tiempos modernos el Mago Negro, el mismo *falso profeta* que dictó ley monstruosa de crueldad y de venganza, el que perpetró hecatombes horribles arrasando pueblos enteros, con su horda de mistificados hebreos; ese

mismo *Uno* de la Muerte, será el que venga á ser el *falso profeta* de que habla el Apocalipsis.

¡Ay de los cobardes! ¡Ay de los escépticos! ¡Ay de los que se refugien en el Templo del cual no debe quedar piedra sobre piedra!

Cuando llegue el supremo instante, cuando veais palidecer á los mismos escépticos; cuando los que se llaman *espíritus fuertes* busquen auxilio en vanos formalismos del culto idolátrico; en aquel momento de inconcebible angustia, cuando el dolor moral y físico llegue al paroxismo, cuando volváis los ojos hacia las religiones, implorando auxilio y el auxilio no llegue; cuando pidáis explicación de aquellos hechos á la ciencia oficial y ella enmudezca; cuando ni en la religión formalista, ni en la ciencia oficial, ni en los sistemas de pseudo-filosofía, encontréis explicación ni alivio á los males que afligirán á la terrestre humanidad, volved vuestros llorosos ojos á este Evangelio, y él, dándoos la clave del enigma, os dirá: *Sólo el que es valeroso y resignado llegará á conquistar eterna dicha en la Vida.*

Si de todos modos habréis de sufrir el martirio, sufridlo para la Vida y no para hundiros en el abismo de la Muerte, en el cual, para llegar al *no-ser*, hay que pasar por los paroxismos de horrenda y prolongada agonía; agonía

cruel, muy cruel: es la agonía de la soberbia herida é impotente que al querer escupir al Amor y á la Sabiduría, sólo alcanza escupirse á sí misma.

